

## REGÁLAME ESTA PISTA DE DESPEGUE

Si te vieras desde aquí, te darías cuenta de que hay cosas que no necesitan rimar para ser poesía, como tú, por ejemplo.

Eres de las que bajan los miedos antes que la luna, de las noches jóvenes y vino añejo.

Descubres un alma que vive sin sentir, y haces que se sienta viva.

No olvides que te esperan, no esperes que te olviden, No te trates así.

Aunque te digan “mi pequeña”, siempre serás una gran mujer, y quizás ya no puedas escribir los versos de amor más tristes esta noche, porque ellos ya no te pertenecen. Eres dueña, dueña de ti.

Tómate de la mano y despliega tus alas, recorre los mares, la luna, sus ojos.

En tu despegue, quédate con el fuego de los volcanes, la sal de las lágrimas, la pasión de las estrellas y la paz de los precipicios. Te pertenecen más de lo que crees, nacieron dentro de ti.

Besa tu reflejo sin esperar que alguien lo acepte primero, y sin duda alguna, riega esas piedras que querías sacarte del alma, porque con el tiempo brotarán rosas rojas.

Avanza del pasado, pero no te alejes de ti, porque fuiste, eres y serás la razón por la que regresar a mí.

Querida niña, suelta lo que fue, te quedan unas grandes hojas que leer, mientras tanto, prosigue. Da igual que el mundo no.

Pero tú, cariño; tú sigue escribiendo.

**Autora: Verónica Rodríguez Ferreras**